

Un sacerdote que ha vendido miles de libros a jóvenes

“Si no se enfrenta a los jóvenes con la realidad, luego la vida les aplasta”

Julio Molina · juliomolina@doctorfamilia.es

José Pedro Manglano es sacerdote y filósofo. Empezó a escribir casi por accidente: explicar una y mil veces las mismas cosas, uno a uno, le sugirió, como él dice, “la posibilidad de escribirlo para compartir mis conversaciones con muchos otros”. Esa circunstancia es la que ha determinado su actividad de escritor. Además de su trabajo como sacerdote y de impartir algunos cursos y conferencias, dirige en la actualidad el sello *Planeta Testimonio* y es el titular de su propia página web (www.manglano.org). Ha escrito más de una veintena de libros sobre temas de la vida humana como el amor, el sentido de la existencia, la felicidad o el sufrimiento, y DOCTOR FAMILIA ha querido acercarse y charlar con él sobre éstos y otros asuntos.

LEVA algunos libros consigo, y algunas notas y apuntes, y bolígrafos. Hablamos de la responsabilidad de los padres para con sus hijos, de las dificultades que plantea, de las armas que proporcionarles para educarles del mejor modo... Marisa Madiari —que fue mujer del escritor italiano Claudio Magris—, señalaba en uno de sus libros, refiriéndose a los hijos: “algunas veces me siento incómoda en el papel de madre, me siento inepta, me parece que dudo de forma descuidada, que hablo poco, que dejo escapar en vano estos preciosos años y días de convivencia con mis hijos, ya tan mayores. Los miro y los encuentro amables y guapos, y pienso en

el vacío que dejarán en mi casa cuando se vayan. Los miro y me parecen aún indefensos, y quisiera poder asumir la carga de dolor que la vida les reserva, a ellos

“La diversión está dominada más por la pasión y los agentes externos que por la voluntad de la persona”

como a todos. De algún modo, me siento responsable de su felicidad y me pregunto si han recibido las armas y los instrumentos necesarios para hacer elección

es conscientes, para ser aguerridos en las pruebas, fuertes en las desilusiones, generosos en el éxito, para amar y vivir en el significado”.

“Este testimonio —dice Manglano—, expresa muy acertadamente la preocupación de cualquier padre. Cualquier madre quiere educar a su hijo para hacerle capaz de afrontar la vida. Ese es el papel de la familia: un ámbito protegido en el que la principal lección que aprende uno es que es alguien amable y que vale la pena vivir en el amor. Independientemente de lo que haga, de lo que tenga en su haber, es grandioso por el mero hecho de ser, y merece el cariño por el mero hecho de existir y ser

persona. Eso lo aprende uno de manera pasiva en la familia, y cuando es consciente, después, es capaz de vivirlo de manera activa”.

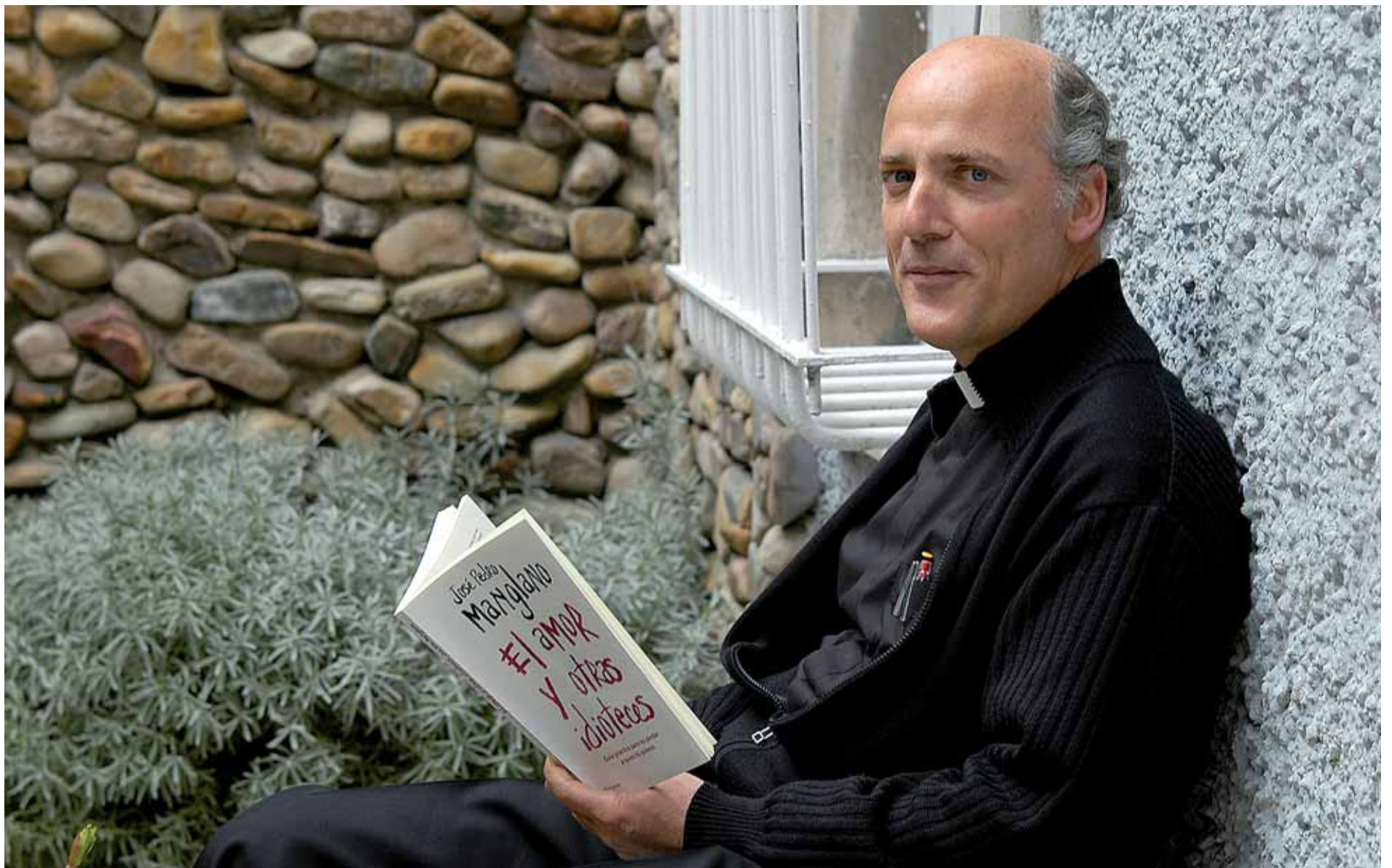
Usted hace especial hincapié en educar en el sufrimiento...

La familia es el ámbito en el que a uno, de manera protegida y querido, se le arma para la felicidad, o lo que es lo mismo, para la libertad. La libertad consiste en ser dueño de la propia vida, en dominarnos a nosotros mismos, por lo que uno necesita armarse para vivir en el sufrimiento. Y la educación, claro, es fundamental aquí.

En la familia, en casa, hay mil situaciones pequeñas y diarias que pasan inadvertidas, en las que una persona aprende a vencerse y someterse. Cuando la vida le enfrenta a uno con una prueba, tiene entonces el entrenamiento diario de poner la mesa, por ejemplo, o de lavarse los dientes todas las mañanas, o de llevar los zapatos limpios. Son multitud de momentos en los que uno ha sa-

bido tener dominio de sí mismo.

Cuando veo a chavales de 18 ó 20 años que no han tenido esta escuela, de repente, hay un momento en el que se dan miedo a sí mismos. Cuando vienen, dicen: “no me hago caso. Yo quiero estudiar, pero luego no sé si voy a hacerlo”. Entonces llega el día de la prueba y no han estudiado. Lo querían haber hecho —no es que se quiera ser intencionadamente vago—, pero están tan desarmados que no son capaces de afrontar ni siquiera algo que debería ser ordinario. Y eso activa una alarma que produce insatisfacción acerca de uno mismo. Existe un desgobierno, en el que uno no se hace caso a sí mismo. Esa falta de voluntad, de saber someterse, hace sufrir mucho y es lo que incapacita precisamente para ser libre. El que no es libre para estudiar, luego tampoco lo es para muchas otras empresas que se propone. Existe insatisfacción en las personas que no son capaces de dirigir sus vidas. ▶



Juan Pedro Manglano, con uno de los últimos libros que ha publicado entre las manos.

► **Emplea unas palabras un tanto graves: sufrimiento, sometimiento...**

La palabra *sometimiento* tiene su carga negativa, porque parece que va contra la libertad, pero habría que redescubrir que el camino de la libertad pasa por el sometimiento a uno mismo, como dije antes. El sufrimiento, dependiendo de su creencia religiosa, o si se quiere, de sus presupuestos filosóficos o antropológicos, adquiere un sentido u otro. Es la piedra de toque de cualquier sistema de pensamiento: cómo enfocarlo y entenderlo. Cada uno lo vive a su manera, pero independientemente del sentido que se le dé, lo que el hombre necesita es ser capaz de vivirlo. Los datos que arrojan estudios psiquiátricos, hablan del aumento

de enfermedades depresivas en edades infantiles y adolescentes, y son cifras alarmantes. Quizá hemos perdido de vista que una de las armas que necesita el niño o el joven para sobreponerse a las dificultades que le aparezcan, es la de capacitarle para vivir en ese sufrimiento.

ñana se mira al espejo y ve las orejas que tiene. Se le fuerza a vivir una doble verdad entre el mundo manipulado y el mundo real. Hay que enseñar al hijo a reconocer su propia verdad, no a manipularla. Si el niño se queja porque es gordo y se ríen de él, la madre tiene que enseñarle a ser un gordo feliz y, si acaso, a adelgazar por el esfuerzo. Pero no vale otro modo, porque la realidad la establece la verdad y no los padres.

Con poca edad, se puede utilizar esa estrategia —que no es otra cosa que una pirueta mental—, pero llega un momento en que el chico descubre la mentira. Y cuando se le dice la mentira una vez consciente, lo que le produce es rechazo.

Así que los jóvenes y los niños están sobreprotegidos...

Efectivamente. La sobreprotección deja indefensa a la persona, le incapacita para sufrir. Quizá uno de los errores de esa sobreprotección tiene que ver con un falso amor que desea evitarles los sufrimientos

—como ya hemos dicho—, de forma que, si el hijo, por ejemplo, tiene alguna característica física que no le gusta, o algún rasgo de su personalidad que le disguste, o algún acontecimiento problemático que se le presente, muchas veces el amor sobreprotector puede llevar a evitar esos sufrimientos. Pero un amor bien entendido nunca evita el sufrimiento que corresponde llevar en un momento dado, sino que acompaña, ayuda a sufrir (porque toca sufrir). Hay que saber enfrentar a los niños y a los jóvenes con la realidad de la vida —también llevarles de la mano—, enseñando el valor del esfuerzo y del compromiso.

¿Qué otros aspectos de la educación cree que hemos descuidado?

Por ejemplo, procurar que los niños puedan disponer de todo, o “que puedan tener lo que yo no he tenido”. Se han de considerar qué cosas son esenciales, y cuáles son accidentales, y aunque ninguna en sí misma sea mala, el problema puede aparecer cuando todos los deseos caprichosos se satisfacen sin esfuerzo, por una especie de cariño mal entendido. Hay que mirar también aquellos esfuerzos que no tienen una rentabilidad inmediata, pero que son una inversión de futuro. Esto educa al hombre a vivir todas las etapas de un ciclo, de manera que uno aprende a vivir de lo que espera. Tenemos que aprender todavía, en nuestra sociedad, a vivir en el mundo que hemos hecho. Somos pioneros en muchas de las cosas que nos ofrecen las tecnologías, la ciencia... avances magníficos pero que requieren una educación y un aprendizaje en este mundo nuevo. Muchos estudios señalan la inmediatez en la que ahora crece una persona. Quiere una cosa y rápidamente la encuentra en Internet, quiere hablar con alguien y enseguida lo consigue... Los tiempos de espera cada vez son menores y cada vez desesperan más. Cuando se enciende el ordenador y tarda un poco más, enseguida uno se impacienta. Estamos creciendo en esa inmediatez. Todo eso no es malo, pero hay realidades en la existencia que no son malipulables y que requieren un tiempo. Hay que aprender a relacionarse con él, porque hay circunstancias que lo requieren: las relaciones de amor, la enfermedad, los estudios, el trabajo... Requieren que nos entendamos con el tiempo. Educar en la espera es

El peligro de aplicar criterios adultos

No es bueno aplicar los criterios de una persona adulta a las experiencias de vida de un niño. Por ejemplo: un día en el que no se va a clase, no pasa nada, porque es fácil de suplir o recuperar con un poco de esfuerzo; pero la aplicación por parte de los padres de criterios pragmáticos —“no pasa nada, hacemos un puente y nos vamos toda la familia de viaje”—, olvida que se le está enseñando a una persona a relacionarse con el trabajo, con un horario, con unos compromisos y con unos deberes.

Aunque según el criterio del adulto no tenga gran importancia, en la vida y la experiencia del niño, en su manera de relacionarse con el trabajo, sí la tiene.

necesario. Saber esperar a que cambie la otra persona, saber esperar a ver el resultado del esfuerzo, aprender un idioma, estudiar una carrera, o el tiempo que los demás exigen.

Explíqueme eso de que “el verdadero amor ayuda a sufrir y el falso amor evita el sufrimiento”.

La gente se sorprende porque ve

das de mi padre, que dice “la cosa excelente ha de ser muy difícil”. Para nada se trata de castigar. Hoy, cuando todas las terapias son terapias de facilidad, creo que es mucho más difícil crecer con alegría, y subrayo “alegría”.

La lucha por resolver los problemas cotidianos; tuve la suerte inmensa de tener padres que lo habían comprendido. No había nada de sádico ni de siniestro. Al contrario, cuando llega el éxito, es una risotada de alegría”.

Esta filosofía de la educación —continúa Manglano—, es la de entender una limitación personal como una oportunidad para crecer y para experimentar la alegría de la superación, y la satisfacción de la conquista.

Sin embargo, muchas veces, el hecho de compadecerse por parte de unos educadores o unos padres, es desarmar a alguien, quitarle las ocasiones. No se trata, obviamente, de crear intencionadamente una limitación o un handicap, sino ayudar a afrontar aquellas con las que ha nacido, o las circunstancias adversas que ha sufrido.

¿Qué armas existen para enfrentarse a estas cuestiones?

Las armas para enfrentarse a estas cuestiones están en los padres y la familia, y en los colegios o institutos. La disciplina es muy importante.

Habría que quitar, como he dicho, el tinte negativo de algunas palabras. Lo único que quieren expresar es un camino de libertad, pero las consideramos socialmente incorrectas. La disciplina es fundamental, y no sólo a uno mismo, sino también la que se refiere al sometimiento a la autoridad.

Es importante que, cuando el padre dice “a”, esa “a” tenga un valor, y que signifique, en la vida del hijo, que tiene que pasar por el aro llamado “a”. No porque “a” sea la única forma, ni porque sea una decisión trascendental, sino porque el padre lo ha dicho, y el menor de edad necesita ser educado para poder someterse a lo que la vida le va a imponer en el futuro: mientras llega ese momento, es el orden familiar el que debe entrenarlo.

“La educación en el sufrimiento es también educación para el amor, porque el amor consiste en dar y en darse, y lo primero que es necesario para darse es tenerse”

en estas palabras cierto sadismo, o cierto desapego del hijo, cuando en realidad es lo contrario. El verdadero amor ayuda a sufrir y el falso amor evita el sufrimiento, porque aunque los sufrimientos sean fáciles de evitar en una etapa de la vida por una mano protectora, en el futuro hay realidades que nadie podrá aliviar ni librarte de ellas.

Pondré un ejemplo. George Steiner —uno de los grandes pensadores en la actualidad—, incluye una entrevista con una periodista en uno de sus libros. La periodista le dice: “Usted nació minusválido de la mano y del brazo derechos. Creo que de niño le ataban la mano izquierda a la espalda para obligarle a escribir con la derecha. Sería incomprendible hoy en día actuar así...”

Steiner replica del siguiente modo: “pues verá, lo siento por hoy. (...) El hecho de que para atarse los lazos de los zapatos uno necesite un año de ejercicio cuando ya existían los cierres de cremallera, es de eso precisamente de lo que estamos hablando, o sea, en lugar de decirle al niño “¡pobrecito!, te facilitaremos las cosas”, se le dice “qué suerte tienes, te las haremos más difíciles”. Sin caer en la mínima presunción, créame, comprendí muy, muy pronto, una de las máximas preferi-

“La falta de voluntad hace sufrir mucho y es precisamente lo que incapacita para ser libre”

de enfermedades depresivas en edades infantiles y adolescentes, y son cifras alarmantes. Quizá hemos perdido de vista que una de las armas que necesita el niño o el joven para sobreponerse a las dificultades que le aparezcan, es la de capacitarle para vivir en ese sufrimiento.

¿Podía poner un ejemplo?

Es común que los padres manipulen la verdad para evitar sufrir, lo que se conoce como mentiras piadosas; y puede tener un efecto muy negativo. Si mi hijo dice que todos se ríen de él porque tiene las orejas grandes, la madre le puede decir: “tus orejas son preciosas...”. Pero el niño cada ma-

Un libro muy serio y muy divertido a la vez



Cae bien lo que es oportuno y adecuado, lo que resulta grato y simpático, todo lo que ocupa su lugar y no choca con el resto. Ser feliz empieza por caerse bien uno a sí mismo, por encontrarse cómodo y a gusto con el propio yo. Caerse bien, aceptarse y amarse es la principal de las tareas de lo que llamamos ‘vivir’.

Las que nos instalamos en un injusto ‘ojalá’, en vez de amar y realizar la propia vida. Son 22 pautas concretas para alcanzar el gustoso objetivo de caerse bien. Podríamos decir que es un libro de autoayuda original y único, ya que junto a la descripción de unos síntomas evidentes y claros, se pueden encontrar las razones últimas de esos comportamientos y el camino de salida de esos errores.

Las ilustraciones de Antonio Mingote aportan un toque de humor, imprescindible para acometer la empresa de la felicidad encarando la verdad, pero animando a reírse de uno mismo. Maquillar la propia verdad no tendría sentido, pero tampoco lo tendría acometerla con un amargo dramatismo.

Un libro que sabe mantenerse en un tono divulgativo, sin confundir la divulgación con la superficialidad. Un libro serio y divertido levantado sobre una antropología que cree que la felicidad es posible para todos.

22 maneras de caerse bien
Actitudes para conquistar la felicidad
José Pedro Manglano
Editorial Planeta (Madrid, 2007)

La cuestión no es “ser o no ser”: puesto que somos, la verdadera cuestión que se nos plantea a cada uno es “ser o estar”, ser persona o resignarse a estar en el mundo. Este muestrario de 22 yoes propone un mapa para la propia existencia, la ayuda imprescindible para evitar las trampas por las que huimos del propio yo, por